

esta ocasión de Zaballos y San Agustín de Guadalix.

No faltaba tampoco el partido de pelota, aquel año entre dos pelotaris del frontón Zaragozano, ni las pollitas venidas de Madrid, Alcolea, Medinaceli y Sigüenza a los toros y

Comenzaban las fiestas el día 7 de septiembre con cohetes, pasacalles y volteo de campanas, celebrándose las vísperas en el Santuario de la Virgen, por la tarde. Por la noche tenía lugar el concierto de la Banda de música en la Alameda convertida en parque de



verbenas, las cuales no se perdían un baile.

Tras la guerra se siguieron manteniendo las dos tardes de toros, aunque empezaron a alternarse con con espectáculos cómicos-taurinos, como las cuadrillas de Charlot y el grupo "Fantasía en el ruedo" que hizo las delicias en 1949, con el gran Luichi saltando sobre los novillos. Parejas de equilibristas, ciclistas y perros amaestrados que intervenían en el espectáculo.

SUMINISTROS ESPECIALES

En 1948 en pleno bloqueo internacional el Ayuntamiento tuvo que solicitar al Gobernador que autorizase algunos suministros para las fiestas, dado el racionamiento y la gran cantidad de forasteros que acudían estos días. En virtud de una autorización especial la Comisaría de Abastecimiento puso en los comercios a finales de agosto 1600 kg de patatas y se dio un suministro extraordinario de azúcar, aceite y harina. El vino y la sana alegría nunca faltaron.

atracciones, pista de baile y puestos de venta. La mañana de la Virgen de septiembre tenía lugar el rosario de la aurora muy de mañana y luego misa solemnisima oficiada por el curapárroco, reservando el panegírico de la Virgen a un orador sagrado, que unas veces era canónigo o magistral de alguna catedral o colegiata y otras destacado miembro de una Orden regular. Por la tarde se celebraban los toros escogidos entre las ganaderías de la tierra o las más acreditadas, que se veían obligadas a trasladar sus reses desde la estación de Medinaceli.

Solían alternarse los hierros, porque unas veces eran los Araúz y otras los de Colmenar Viejo los que pedían precios astronómicos que no se podían pagar. La feria con dos corridas costaba mucho y no se tenía siempre el suficiente apoyo del comercio y los mayores hacendados. Por ello hubo año, como en 1949, que sólo pudo darse una corrida con un novillo y un becerro, además del espectáculo cómico-taurino. La feria mantuvo, sin embargo, siempre un buen cartel, aunque terminó reducida a